

# PROYECTO PARA LA MISION NACIONAL PERMANENTE (1985-1972)

DEL MARCO TEOLOGICO-PASTORAL ENTRESACAMOS ALGUNOS PARRAFOS  
QUE NOS PARECEN ESPECIALMENTE RELEVANTES

La misión de la Iglesia consiste en evangelizar, en formar las conciencias de los venezolanos que van construyendo nuevas estructuras sociales, económicas, políticas y culturales que van transformando, insensible pero realmente, la forma de ser y de pensar del venezolano. La acción pastoral de la Iglesia, a través de todos sus miembros, quiere estar presente en este proceso para iluminar de Evangelio esas nuevas realidades.

Porque si bien es cierto que la Iglesia ha acompañado siempre en Venezuela su proceso de formación y transformación, no es menos cierto que en las últimas décadas se han modificado cualitativamente muchos valores de nuestra identidad como pueblo. La aparición del petróleo cambió la faz de un país derrochador, urbano e importador. La abundancia financiera permitió obtener una infraestructura de servicios anteriormente inexistente, pero favoreció también un facilismo, un derroche y una corrupción que sobrepasan con creces todos los ejemplos anteriores.

Estamos en un momento que la mayor parte de los analistas llaman de "crisis".

Crisis económica que se refleja en una angustiante deuda externa, en un estancamiento económico, en un creciente desempleo, en una inflación de precios y en una devaluación del poder adquisitivo de la moneda.

Crisis política que exige una reforma profunda del Estado, y una consolidación de las bondades del sistema democrático, principalmente en la participación real, efectiva y cada vez mayor de personas y grupos intermedios en la gestión del entramado social, lo cual cuestiona la manera de gestionar lo político de nuestros hombres públicos.

Crisis social ante el desafío de los cambios sufridos y de los nuevos problemas que surgen. Las migraciones internas y externas han transformado el rostro de nuestra patria. El fenómeno del urbanismo concentra más de las tres cuartas partes de la población en torno a las ciudades, con sus secuelas de hacinamiento y marginación, y dejan al campo sin población, sin mano de obra, y sin los servicios que requiere. El consumismo es provocado principalmente por los medios de comunicación que crean necesidades y patrones de conducta improcedentes. Se generan nuevos valores o seudovalores de vida y de convivencia que desembocan en la corrupción, permisividad y relativismo ético. El narcotráfico, la delincuencia, la violencia, la inseguridad personal y colectiva vienen a sumarse a este rosario de problemas sociales.

Crisis en la familia, institución fundamental que ha visto gravemente afectada por el proceso de cambio social. La desintegración familiar es producto de los nuevos cánones de comportamiento de las parejas, del erotismo y de la explotación comercial a través de diversas formas de pornografía. Las políticas antinatalistas o de control de natalidad manejadas con criterios foráneos, etc. no facilitan asumir las responsabilidades de un vínculo sacramental ni la realización de los ideales de una familia cristiana.

Crisis de nuestra identidad cultural. Hay un desconocimiento y un inconsciente menosprecio de nuestros valores autóctonos (latinoamericanos y venezolanos). Por principio es bueno todo lo de fuera y es malo lo de dentro. Se confun-

de cultura con folklore y se asumen modos de actuar y de valorar ajenos a nuestra propia idiosincrasia. Aquí también juegan un papel nocivo los medios de comunicación masivos y las diversas planificaciones hechas con criterios supuestamente técnicos y científicos, pero con patrones importados o calcados de otras latitudes.

Crisis de la vivencia religiosa tradicional. La sociedad pluralista ha permitido la invasión y el proselitismo de numerosas sectas y seudoreligiones. El sincretismo religioso y variadas formas de secularismo y materialismo representan un desafío y un cuestionamiento a la acción pastoral de la Iglesia. A ello debemos sumar una cierta debilidad e incapacidad de asumir, la propia Iglesia, su papel. El actual proceso de renovación de la Iglesia, generado desde el Concilio Vaticano II, Medellín y Puebla, y actualizado entre nosotros con la experiencia de la Misión Nacional y la Visita Papal, nos ponen en la coyuntura de poder contribuir positivamente a estas situaciones de crisis anteriormente descritas.

Estas "Crisis" desde la perspectiva peculiar de la función evangelizadora de la Iglesia debe llevarnos a afrontar los retos de superar: 1o. la creciente brecha entre ricos y pobres, cada vez más notoria en nuestra sociedad venezolana; 2o. a buscar caminos para construir una plataforma democrática más participativa, en un contexto socioeconómico también



más democrático y participativo, en el que los mayores sacrificios sociales y económicos no recaigan sobre las mayorías empobrecidas; 3o. a luchar y promover nuestra identidad cultural, desde criterios y necesidades no impuestas desde fuera.

La contribución específica desde la misión evangelizadora de la Iglesia pasa por: 1o. Una acción comunitaria popular que ayude y promueva al pueblo a ser actor de su propio destino. La conciencia comunitaria no es sólo para crear grupos reivindicativos y de presión, sino para promover el trabajo solidario, la ayuda mutua, y el diálogo responsable que genere un pueblo consciente de sus derechos y de sus responsabilidades. 2o. Una nueva evangelización en su ardor y entusiasmo, que nos permita crecer en vivencia de la fe y en sus implicaciones sociales y políticas. Un fruto temprano de esta nueva conciencia de la Iglesia es el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas y de los laicos comprometidos, personalmente y a través de diversos movimientos apostólicos, producto de una vivencia más intensa de las celebraciones, de una catequesis más incisiva y continua y de un compromiso más real en la historia y en la construcción del Reino de Dios.

Hay una dirección clara en la acción de la Iglesia: El compromiso con los pobres. Ese compromiso adquiere un carácter preferencial porque "la evangelización de los pobres fue para Jesús uno de los signos mesiánicos y será también para nosotros signo de autenticidad evangélica" (P. 1132). Por eso ella implica ser considerada como prioritaria (P. 1132). Desde la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín se han producido grandes logros al respecto. Sobre todo se ha adquirido una mayor conciencia de que es entre los pobres, donde está "el punto de partida para la búsqueda de pistas opcionales eficaces en nuestra acción evangelizadora". (P. 1135).

El compromiso con los pobres tiene un objetivo: El anuncio de la salvación de Jesucristo a ellos, de tal forma que se les dé el camino para ser liberados de su situación. Todos conocemos la actual situación de la mayor parte de la población venezolana. La opción por los pobres nos lleva a decidirnos, sin exclusivismo, a un compromiso directo con los necesitados. Es un compromiso de solidaridad, de anuncio-denuncia, de voz profética, de construcción, de evangelización liberadora de esperanza real. Es el compromiso de transformar al hombre venezolano en hombre nuevo.

Recordemos las palabras que nos dejó Juan Pablo II: "El Papa, al marchar os reitera la gran consigna de vuestra Misión Nacional: Venezolano, renueva tu fe. Y llévala a tu vida personal, a la familia, al empeño por la justicia, a la solidaridad con el pobre y con quien sufre"

La opción por los jóvenes es clara. Nuestro país es un país de jóvenes. Constituyen la mayoría de la población, y gran parte de ellos comparte las situaciones de pobreza de la población. Son el futuro. Pero el futuro se construye desde el presente. Son, serán esperanza de lo que sembramos. "La Iglesia ve en la juventud un verdadero potencial para el presente y el futuro de su evangelización. Por ser verdadera dinamizadora del cuerpo social y especialmente del cuerpo eclesial, la Iglesia hace una opción preferencial por los jóvenes en orden a su misión evangelizadora en el continente" (P. 1186). Por ello queremos ayudar a los jóvenes a transformarse en hombres nuevos por medio de una auténtica vivencia del Evangelio.

Recordemos de nuevo a Juan Pablo II en su discurso a los jóvenes venezolanos: "Estoy convencido de que una de las cosas mejores que puede hacer la Iglesia para reanimar la fe de los venezolanos y contribuir a una sociedad mejor, es dedicarse a una formación seria y cristiana de la juventud, y a la unificación de la misma. Por eso aliento hacia una acción revitalizada en las Parroquias y familias cristianas, en la escuela, el liceo y la universidad. Es un desafío para la Iglesia de

vuestro país".

## PROCLAMANDO A LOS CONSTRUCTORES DE LA SOCIEDAD LOS VALORES DEL EVANGELIO

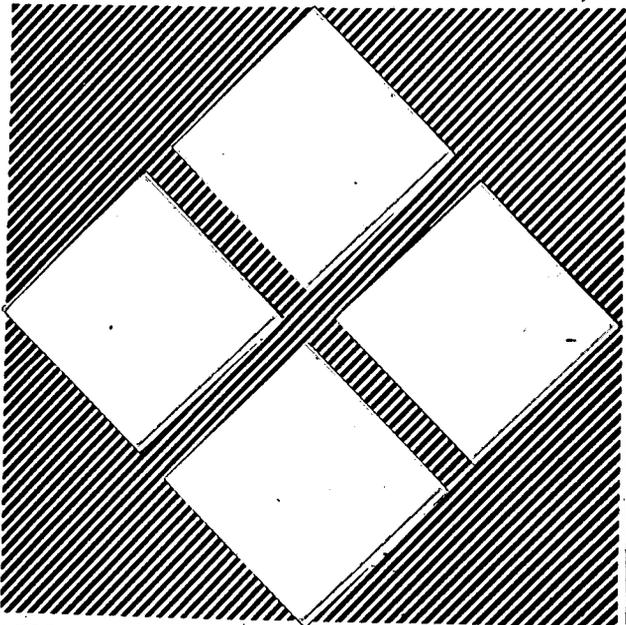
La modernización del país ha desembocado en la implantación de nuevas y modernas técnicas económicas y políticas. Ello ha sido beneficioso pero no ha impedido que crezcan también los niveles de pobreza de grandes masas. "El pueblo pobre ansía una sociedad de mayor igualdad, justicia y participación a todos los niveles" (P. 1207 b).

La Iglesia, en medio de las diversas concepciones ideológicas, filosóficas o religiosas, no se atribuye la exclusividad ni el privilegio de tener las soluciones concretas de los problemas que aquejan al hombre y a la sociedad venezolana. "Sin embargo, exigimos para la Iglesia el derecho de dar testimonio de su mensaje y de usar su palabra profética de anuncio y denuncia en sentido evangélico, en la corrección de las imágenes falsas de la sociedad, incompatible con la noción cristiana" (PP. 1213).

Ante los constructores de la sociedad la Iglesia tiene que "ser agente de una concientización general de responsabilidad común" (P. 1220). La Iglesia no tiene que quedarse en un plano exhortativo ni de puro estímulo. Frente a la tarea de construir una sociedad, la Iglesia venezolana quiere estar presente también en la creación de una conciencia de responsabilidad común frente a un desafío que exige la participación de todos. Para realizar esta labor, la Iglesia, como Pueblo de Dios, cuenta con todos los laicos que ejercen su apostolado en el mundo que se construye. Se apoya, además, en la enseñanza social de la Iglesia que es el conjunto de aportes a través de orientaciones doctrinales de acción que la Iglesia

# PLANIUC

**UNIVERSIDAD DE CARABOBO** ISSN 0253-6617



**VICERRECTORADO ACADEMICO  
CONSEJO DE DESARROLLO CIENTIFICO Y  
HUMANISTICO CODECIH**

Revista de publicación semestral en Educación Superior y Ciencias Sociales.  
Dirección: PLANIUC, Universidad de Carabobo, Apartado 129, Valencia (Venezuela).

presenta en pro de la liberación y de la promoción humanas.

### ASUMIENDO ESTA TAREA PASTORAL DE FORMA PLANIFICADA Y ORGANICA

No se trata de inventar nada nuevo. Se quiere potenciar mejor el servicio que la Iglesia venezolana debe dar como proclamadora de la fe y como servidora de la misma a una sociedad concreta.

Esto exigirá un talante nuevo, diferente, en la manera de asumir la responsabilidad pastoral de toda la Iglesia. Todos, obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, estructuras eclesiales, laicales y seculares en general, tenemos que asumir mancomunadamente en diálogo fecundo y en humilde actitud recíproca, el mostrar un rostro de Iglesia que mantiene y vive las verdades fundamentales de la fe, que celebra con toda la riqueza litúrgica los sacramentos, en especial la Eucaristía, que ejerce la caridad fraterna y la promoción humana como tarea primera; y que desde el humilde aporte de la fe aviva el sustrato católico de nuestro pueblo e impregna de Evangelio los ambientes.

La necesidad de una planificación pastoral o pastoral de conjunto (Cfr. Puebla 1307) quiere decir:

Dar una respuesta específica, consciente e intencional, a las necesidades de la evangelización. Hay que superar la pastoral de buena voluntad, de recta intención pero inoperante. Urge una respuesta concreta, conscientemente querida e intencionalmente buscada. Es por tanto, un proceso educativo que lleva a repensar la finalidad y metas de una comunidad. Hay, pues, que planificar en función de la realidad circundante y no de las estructuras existentes. Y ello debe conducir a la personalización de la fe y de la transformación de los ambientes.

Deberá realizarse en un proceso de participación en todos los niveles de las comunidades y personas interesadas. No basta con que unos planifiquen y otros ejecuten. Hay que vi-

vir en plenitud la realidad del pueblo de Dios y de la corresponsabilidad (Cfr. Puebla 273, 625, 808-809). Es preciso suscitar nuevas actitudes en obispos, presbíteros y en todo el laicado.

Educando en una metodología de análisis de la realidad a partir del Evangelio. El misterio de la encarnación se hace presente desde la fragilidad y ambigüedad humanas. Es decir, hay que entrar en un proceso disciplinado (objetivos, metas, evaluaciones y controles) y de autocrítica permanente. Este proceso no pretende hacer pasar de la dispersión a la uniformidad, sino a una dinámica de comunión y de mutua implicación. Es la manera de hacer más efectiva la riqueza y diversidad de carisma dentro de la pastoral diocesana.

### PARA ANUNCIAR DESDE YA, EL REINO DEFINITIVO, LA UTOPIA CRISTIANA: HOMBRES NUEVOS EN UNA VENEZUELA NUEVA

La utopía cristiana consiste en caminar hacia el Reino definitivo del Padre. Sabemos que es un don del Espíritu el que lo hace posible. El es quien vivifica y hace fecunda la acción de los creyentes y de la Iglesia.

Este reino definitivo está ya en germen en la historia. Se inauguró con Jesucristo resucitado, vencedor del pecado y de la muerte. Con él comienza el hombre nuevo y la historia nueva que se nos ofrece, "como don de la gracia y de la misericordia de Dios" (En 27); pero que también exige de la participación del esfuerzo humano para construir desde ya una sociedad más justa, más fraterna, más humana y más cercana al proyecto de Dios.

En este caminar no está ausente la cruz. Toda transformación, personal o social, choca con la realidad de pecado y de egoísmo que nos circunda. Este misterio de lucha y de dolor es el único que nos podrá conducir a la gloria de la resurrección.

Todos los miembros de la Iglesia estamos llamados a asumir nuestro compromiso. Somos bautizados en la muerte y resurrección de Jesús. Pero, de una manera más paradigmática, los obispos, sacerdotes y religiosos estamos llamados a ser más radicalmente, prenuncio, con nuestras vidas, de Reino futuro. Ser, nosotros los primeros hombres nuevos para crear en todo venezolano "una sana conciencia moral, sentido evangélico crítico frente a la realidad, espíritu comunitario y compromiso social. Todo ello hará posible una participación libre y responsable, en comunión fraterna y dialogante para la construcción de una nueva sociedad verdaderamente humana y penetrada de valores evangélicos. Ella ha de ser modelada en la comunidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y debe ser respuesta a los sufrimientos y aspiraciones de nuestro pueblo, lleno de esperanza que no podrá ser defraudada" (Puebla 1308).

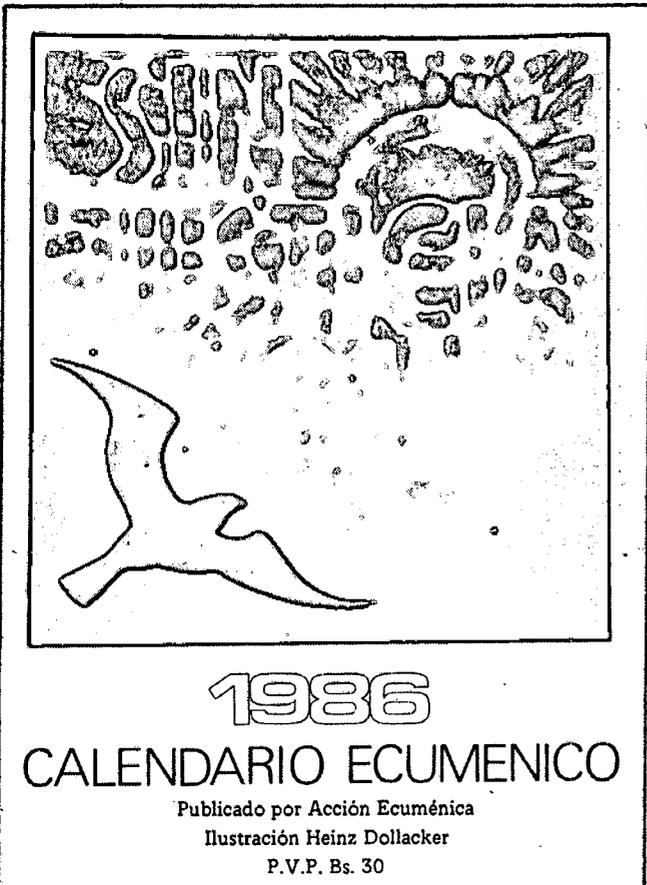
### CONCLUSION

Esta reflexión quiere ser el núcleo inicial de una gran participación de todos los bautizados en una reflexión y una acción más unitaria y más común.

Es propuesta por los Obispos, como Pastores de la Iglesia, no para apagar el Espíritu sino para hacerlo más fecundo.

Invitamos a todos, sacerdotes, religiosos y religiosas, seculares comprometidos, asociaciones eclesiales de toda índole y hombres de buena voluntad a asumir estas reflexiones como punto de partida de una pastoral de conjunto en Venezuela. Todos los enriquecimientos y correcciones quieren ser asumidos desde una postura eclesial de comunión y participación. Que nadie se sienta relegado o no tomado en cuenta; pero que tampoco nadie se abstenga porque este plan no se acopla con las opciones previas ya tomadas de forma irrevocable. Que el diálogo sincero, en el espíritu que recomendaba Pablo IV en su primera Encíclica, guíe esta nueva andadura pastoral de la Iglesia en Venezuela.

Todo este deseo de nueva evangelización queremos po-



nerlo en las manos y en el corazón de la Santísima Virgen de Coromoto. Sea Ella la estrella de la nueva evangelización, la nueva creatura que dócil al mandato del Señor, en unidad de fe y de acción, guíe a la Iglesia que peregrina en Venezuela.

## ACENTO COMUNICACIONAL: EVANGELIZAR ES COMUNICAR Y PARA ELLO HACE FALTA UNA ADECUADA UTILIZACION DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL

Conocido y apreciado por todos es el valor ambivalente de los Medios de Comunicación en nuestro mundo concreto, ya que ellos son "recursos técnicos poderosos, capaces de alcanzar al instante a millones de personas, y de influir decididamente en ellas. Sus contenidos podrán enriquecer o empobrecer la personalidad de los perceptores, según roben o desarrollen la capacidad de escoger, pensar y decidir" (Ver Puebla 1066).

Los medios de comunicación están condicionados por la realidad política, económica y social de los países; esto los convierte en fuerza de conservación y reproducción de la sociedad, con todas sus diferencias e injusticias. Además, su programación entre nosotros, en su gran mayoría, es de origen extranjero, lo cual produce una transculturación no participativa y hasta destructora de los valores vernáculos. En esta situación "ellos propagan un materialismo pragmático y consumista, creando falsas expectativas y necesidades ficticias con graves frustraciones y una competencia hasta enfermiza" (I. Pablo II: Sao Paulo, 27-01-84).

Nuestro pueblo no tiene voz en los medios de comunicación, pues quienes detentan el poder, hacen oír su voz a aquellos que sólo tienen ojos y oídos para recibir. Los propietarios de los medios no están identificados con las necesidades del pueblo, antes bien, lo utilizan para su propia promoción. Un somero análisis de estos medios masivos nos dice que ellos no están al servicio de la superación de las injusticias sociales, ni del subdesarrollo de los pueblos, sino más bien, a la promoción de la sociedad de consumo, en la cual el imperativo es tener-poder-placer, y el acceso a ellos es imposible para quien no les iguala.

La Iglesia forma parte de esta sociedad en la cual impere el sistema de comunicación, y a la vez es a ella a quien tiene que decir su PALABRA. Es aquí donde ella ha de realizar

su misión propia: evangelizar en el hoy y aquí, con dimensión futura, a un mundo en permanente cambio y donde el avance constante de la técnica aumenta su impacto sobre el hombre, masificándolo o favoreciendo su personalización. Así mismo considera que EVANGELIZAR ES COMUNICAR (Puebla 1063), y por tanto, no podrá evangelizar adecuadamente si prescinde de los medios de comunicación, factores esenciales para sensibilizar la opinión pública en el proceso de cambio que vivimos. (Puebla 1064). Indispensables para su anuncio y denuncia, lo cual significa a la vez, insertarse en el fenómeno socio-cultural más significativo del mundo contemporáneo. El gran reto para la Iglesia en el futuro, en vez de transmitirse a sí misma, es y debe ser luchar para hacer comprensible el Evangelio encarnándolo en formas comunicacionales.

Un Plan Pastoral Conjunto supone un enorme esfuerzo de evangelización integral, de formación e integración en la fe en todos los sectores de la sociedad y en todos los rincones del país. Para el cumplimiento de esta tarea, la Iglesia tendrá que comunicar su espíritu, su vida, su acción y su obra. Usará la comunicación en todo momento y en todas las instancias. Dice Puebla: "La Iglesia, para mayor eficacia en la transmisión del mensaje, debe utilizar un lenguaje actualizado, concreto, directo, claro, y a la vez cuidadoso. Este lenguaje debe ser cercano a la realidad que afronte el pueblo, a su mentalidad y a su religiosidad de modo que pueda ser fácilmente captado, para lo cual es necesario tener en cuenta los sistemas y recursos del lenguaje audiovisual propio del hombre de hoy" (P. 1091). En definitiva, el uso de la comunicación, en toda su extensión, es fundamental para el desarrollo del Plan de Pastoral Orgánica.

Pero, la Iglesia, sólo podrá comunicarse verdaderamente con el pueblo si se encarna en él, en su vida, en sus avatares. Y podrá realizar esa comunicación en la medida:

- Su inserción dentro del pueblo, en su cultura, luchas y aspiraciones.
- En cuanto no apoye la comunicación verticalista y dominante al servicio de intereses poderosos, y utilizada por ellos para mantener el "status".
- Si acompaña, apoya y trabaja en función de las búsquedas de los más necesitados por su subsistencia y desarrollo, es decir, si "opta preferentemente por los pobres".

## INDICE 1985

### Artículos

AGUIRRE, Jesús M. La visita del Papa: De la religión espectacular al espectáculo religioso. No. 472, p. 60 \* El malentendido. No. 480, p. 62.  
 AL-SHEREIDAH, Mazhar. Quo vadis, OPEP?. No. 478, p. 344.  
 ANGULO, C. - GAVILAN, M. - SPINETTI, Y. Vivir para esperar la muerte: Las colonias psiquiátricas. No. 471, p. 17.  
 ANTONCICH, Ricardo. Perú: Crisis y desafíos para un nuevo Presidente. No. 475, p. 220.  
 ARRIETA A., José Ignacio. Hevensa: siete meses en defensa de la legalidad. No. 472, p. 78 \* Elecciones en la Zona del Hierro. No. 473, p. 109 \* El IX Congreso de Trabajadores. No. 475, p. 208 \* A dónde lleva la polémica Delpino-Lusinchí?. No. 476, p. 261.  
 BAPTISTA TROCONIS, Asdrúbal. 1968-1984: El salario real en Venezuela. No. 474, p. 148.  
 BARRERA, Alberto. La organización juvenil popular. No. 479, p. 393.  
 BARROSO, Pedro. ¿A quien favorece la guerra de precios petroleros?. No. 470, p. 347 \*

La internacionalización de PDVSA. No. 479, p. 398.  
 BELLO, Ricardo. Merton, un monje para nuestro tiempo. No. 480, p. 452.  
 BETANCOURT, Norelis. Empleo y salario en Venezuela. No. 475, p. 197.  
 BISBAL, Marcelino. El "viernes negro" de un Ministerio. No. 476, p. 274 \* De lo alternativo comunicacional y algunas prácticas. No. 479, p. 404.  
 CARRILLO A., Julio. Televisión y tiempo de ocio: en Mérida. No. 471, p. 21.  
 CASTILLO, Carmen - MUNARRIZ, Mikel. OPECNA: Historia de un fracaso. No. 478, p. 349.  
 CEPEDA, Susana. Armas y desarrollo. No. 474, p. 157.  
 COMUNIDAD BARRIO "BELLA VISTA". Democracia amenazada: Caso San Félix. No. 476, p. 269.  
 COMUNIDAD BARRIO "SAN BLAS". Democracia amenazada: Caso San Blas. No. 476, p. 271.  
 COMUNIDAD BARRIO "SAN ISIDRO". Democracia amenazada: Caso San Isidro. No.

476, p. 272.  
 DE SOLA, René. El recurso de amparo en Venezuela. No. 472, p. 74.  
 DEL OLMO, Rosa. FEDEFAM: Los detenidos-desaparecidos de América Latina. No. 476, p. 277.  
 DELGADO M., José G. Clamor humano. No. 477, p. 309.  
 DRISCOLL, Daniel P. Elecciones en USA: Vieja historia, nueva dimensión. No. 471, p. 31.  
 DUPLA, Javier. Presente y futuro de la Educación Básica. No. 473, p. 122.  
 ESCALANTE, Mireya. Las aguas turbias del Playón. No. 478, p. 362.  
 ESEVERRY GOYENECHÉ, Marina. Expulsada evangelizadora de Honduras. No. 475, p. 214.  
 ESPINASA, Ramón - MÖMMER, Bernard. La conformación ideológica de la Venezuela Petrolera hasta 1948. No. 476, p. 258 \* Breve historia de la OPEP (I). No. 478, p. 341.  
 ESPINASA, Ramón. El mercado petrolero mundial: su desarrollo histórico. No. 475, p. 210.